



Grupo de casas modernistas en la calle Triana, Las Palmas

# ARQUITECTURA MODERNISTA EN LAS PALMAS

**E**n una ciudad que cuenta con casi medio milenio de existencia, como es el caso de Las Palmas de Gran

Canaria, es natural la presencia de estilos arquitectónicos correspondientes a distintas épocas. Con dispar amplitud

y variedad, pueden contemplarse en esta urbe el gótico de los comienzos de la Edad Moderna, el estilo colonial



canario, el neoclásico, el neomodéjar, un estilo inglés correlativo con el establecimiento mercantil y turístico británico o la arquitectura racionalista. Entre ellos, la arquitectura modernista se halla representada con cierta profusión, singularmente en el barrio de Triana.

En Las Palmas, el modernismo arquitectónico aparece como un reflejo del desarrollado en Barcelona, una de las cunas más fecundas de esta manifestación profundamente estética de la ciencia y el arte de la edificación. Allí surgió la entonces nueva arquitectura coincidiendo y hasta adelantándose a los modernismos europeos (Bélgica, Austria, Alemania, Suecia, Francia, etc.) y americanos (Estados Unidos) en Jobados en el calificativo "Art Nouveau".

En la Cataluña de los últimos decenios del siglo XIX se desarrolló el modernismo arquitectónico sustentado en un movimiento cultural muy original -de afirmación de la identidad catalana-, una de cuyas corrientes -la desarrollada por el exuberante espíritu creador de una impresionante floración de arquitectos artistas- coincidió con el desenvolvimiento de un proceso de avance socioeconómico protagonizado por la activa burguesía catalana. Y la Ciudad Condal -en un momento histórico de gran expansión- fue el centro de todo el movimiento arquitectónico, movimiento que ha sido calificado como de "raíz típicamente urbana e industrial".

El ensanche de Barcelona -la Barcelona del Plan Cerdá- está sembrado de infinidad de

edificaciones modernistas. En una escala muchísimo más modesta, y sin pretender comparaciones, el ensanche de Triana, en Las Palmas de Gran Canaria, y la renovación que tuvo este barrio en los comienzos del actual siglo fueron en parte protagonizados por la edificación modernista. Durante siglos, el citado barrio había alcanzado solamente hasta las calles San Bernardo y Perdomo. Todavía en la segunda mitad del XIX, cuando Las Palmas inició su moderna expansión, la superficie comprendida entre las calles Perdomo y Bravo Murillo permanecía libre de edificación, excepto en la propia calle de Triana. En los albores del presente siglo se trazaron los tramos de Pérez Galdós y Viera y Clavijo y sus calles transversales. Y se inició la

edificación del sector en una época, los primeros años del siglo, de progreso económico de Las Palmas, fundamentado en los beneficios que ya proporcionaba el tráfico del Puerto de la Luz, así como el comercio exportador de los monocultivos modernos de Canarias (el tomate y el plátano), el sector comercial amparado en el librecambismo del Puerto Franco y el turismo organizado en una ciudad en la que se dejaba notar una muy activa presencia mercantil inglesa. Triana era por entonces el centro residencial y mercantil de Las Palmas. Muchas de las familias de eco-



no mía más desahogada residían en este barrio, que se dio a renovar varias de sus antiguas edificaciones. En este momento la arquitectura modernista, con sus formas bellas y delicadas, proporcionó un signo de distinción a la vivienda de la burguesía local (todavía hasta fechas recientes -los años cincuenta- las casas modernistas del barrio se identificaban como pertenecientes a familias bien acomodadas de esta capital). Así, en las calles Triana, Viera y Clavijo, Cano, Buenos Aires, Domingo J. Navarro y otras de dicho sector, se fueron levantando casas cuyas fachadas responden a la vocación curvilínea o la estilización floral características del modernismo, llegando en ocasiones a una auténtica exuberancia ornamental. Buena parte de ellas se edificaron en el primer decenio del siglo.

No toda la arquitectura del género en Las Palmas refleja el modernismo catalán. Hay muchas casas que se sitúan en las corrientes centroeuropeas. Y no todas las edificaciones del estilo se hallan ubicadas en el barrio de Triana; las hay también en los de Vegueta (calles Obispo Codina, Mesa de León), y Arenales y alguna muestra en Tafira. En la Plaza de Santa Ana, una espléndida casa modernista -en cuya fachada el azulejo armoniza con la cante-ría floral de los balcones elípticos- ofrece un contraste no



discordante con el sentido colonial de aquel rincón urbano. Esta es una de las construcciones modernistas más destacadas de la capital, como igualmente la situada en la antigua plazoleta de la Cruz Verde. Son también relevantes la casa de la esquina que forman las calles Triana y Munguía -cuya planta baja ofrece el exterior de una tienda modernista- y varias edificaciones que le siguen en línea, así como diversas casas en las calles Domingo J. Navarro y Buenos Aires. Otra muestra importante, la casa que estuvo emplazada en la esquina Viera y Clavijo-Buenos Aires -en donde tuvo sus oficinas la "City", la compañía inglesa arrendataria del servicio de abastecimiento de agua de Las Palmas- fue derruida hace pocos años y ello significó una baja importante en el legado modernista de la capital, que hasta entonces se había conservado sin grandes pérdidas, aunque con varias mutilaciones lamentables (entre éstas, las causadas en las plantas bajas por las instalaciones de comercios, como los de la casa de la

calle Domingo J. Navarro, 10, y el más reciente de la calle Triana, 100). Un edificio singular dentro del modernismo es el Gabinete Literario, en la Plaza Cairasco. Y una curiosa joya modernista es el kiosco de la esquina noroeste del Parque de San Telmo; concebido como café o cervecería, ofrece una estampa colorista, que le es proporcionada por su decoración cerámica (confeccionada en Manises): un ejemplo en Las Palmas de la incorporación de la artesanía a la construcción modernista, aspecto este muy característico en Cataluña y Valencia. Las casas del género en esta ciudad siempre de dos o tres y, a lo más, cuatro plantas poseen una altura y unas proporciones adecuadas a las calles y sectores en donde fueron levantadas, y puede afirmarse que la arquitectura modernista proporcionó un empaque y un lenguaje estético a calles como la de Triana, cuando ésta ya había perdido el encanto de la casa colonial.

Hay otras localidades de la isla y del archipiélago que cuentan con edificaciones mo-

dernistas. En la ciudad gran Canaria de Arucas -que tuvo épocas de florecimiento primero con la exportación de la cochinilla y, ya en la etapa a que nos referimos, con el lanzamiento de la producción platanera- hay un grupo de casas modernistas. En Santa Cruz de Tenerife, varias muestras, entre ellas dos casas colindantes en la calle general O'Donell, muy cerca del Parque García Sanabria (de cierta semejanza con la de Triana, 82, de Las Palmas) y una en la Plaza de los Patos, en la Rambla. También hay alguna manifestación en la Orotava.

Pero, sin duda, en donde la construcción modernista alcanzó mayor difusión e interés fue en Las Palmas de Gran Canaria. En una singular etapa socioeconómica de esta capital, el modernismo constituyó una notable aportación arquitectónica, cuyo legado valoramos hoy positivamente, con las implicaciones que ello entraña en orden a su conservación.

Texto y fotos:  
Alfredo HERRERA PIQUE